

TRIBUNA ABIERTA

Apasionado desbarre



POR ANTONIO NARBONA

Algunos consideran el *andaluz* una «lengua natural, no estandarizada y —lamentablemente— aún no escrita». Menos mal que aún no llegan a reivindicar la 'obligatoriedad' de aprender a escribir en *andalú*

CON un escueto «no tiene desperdicio» (cazo al vuelo por dónde va), me hace llegar una amiga el texto 'Babel, Pandora y el andalúh', de la senadora Pilar González, extremeña de nacimiento, pero andaluza de corazón.

¿Por dónde empezar (evito *arrancar*, verbo que comienzo a aborrecer por el abuso que del mismo se hace últimamente)? ¿Por su alineación al lado de quienes creen que el mito de Babel fue un «castigo de Dios a la soberbia de los que hablaban una sola lengua»? [todo lo que iré entrecomillando está tal cual en el escrito publicado] ¿Por la equiparación de la 'lengua andaluza' con las demás de España, el *euskaldún* [sic] incluido? ¿Por citar como única autoridad a J. C. Moreno, autor de *La dignidad e igualdad de las lenguas*, que ha participado en alguna de las reuniones de escritores 'en andalú' a que me referiré en seguida? Y que conste que sigo pensando que este catedrático de la UAM, alumno mío a fines de los años 60 e inicio de los 70, es un auténtico *sabio*, autor de, entre otros muchos libros (por ejemplo, un *Curso universitario de Lingüística General* en dos volúmenes, 1.500 páginas), *El universo de las lenguas*, donde trata de casi todas las del mundo, entre las que, claro es, no está el *andaluz*, que Pilar González sí considera «lengua natural, no estandarizada y —lamentablemente— aún no escrita». Pero todo se andará. Porque, si bien no llega a reivindicar, menos mal, la 'obligatoriedad' de aprender a escribir en *andalú*, no comprende por qué todo el mundo (cuenta haber recibido dos millones y medio de *tuits*) se burla de un «texto chiquitito» que ha elaborado según la propuesta que —«por su cuenta y riesgo»— está ensayando un «equipo de lingüistas, algunos con el título de doctor». Se refiere al grupo que ha organizado hasta ahora más de una decena de *Huntas / Xuntas d'ehkritoreh / ehqritore / èkkritore / èqritore en / en' / n'andalú*, y continúa intentando dar con un 'modelo' (en realidad, como se ve, no uno, sino varios, tanteados a voleo), que incluso se ha aplicado en una versión —*Er Prenzipito Andalu*— de la conocida obra de Saint-Exupéry, por lo que ha sido bautizado como EPA. Cuesta entender que alguien que es licenciada en Geografía e Historia no se percate de que —por fortuna— es algo inviable, pero, en todo caso ¿qué tendrá que ver con tal iniciativa (que califica, nada menos, de «teórica y científica») de crear «una ortografía del andaluz, que incluye todas sus variantes»

la creencia —extendida dentro y fuera de Andalucía— de que «los [¿todos?] andaluces hablan mal»?

No le falta razón al decir que nadie debería adoptar una actitud «supremacista» ni «desvalorizar» la «lengua» andaluza. Lo que no acabo de creer es que tenga que «montar en cólera» por lo que defiende «haya desatado las furias» y el «empeño feroz descalificador y destructor» de quienes creen que va a «romper España». No, ni siquiera va a enturbiar el español, pues a sus centenares de millones de hablantes —más del 90% de los cuales están al otro lado del Atlántico— les importa bien poco que unos cuantos pierdan el tiempo tratando de acuñar un arbitrario cuadro de grafías que se aparta del aceptado por todos. En todo caso afectaría a aquellos andaluces, si los hay, tan entusiastas y apasionados como la senadora, que está segura de que Pandora (¡vaya momento para invocar a la 'que todo lo da', primera mujer, según la mitología griega, cuando 'sus papeles' están siendo aireados por los medios de casi todo el mundo!), eso sí, disfrazada de Lola Flores pronunciando *po-de-rí-o*, acallará las críticas y acabará dándole la razón, lo que aguarda con «esperanza».

Mientras espera, haría bien en no pretender engatusar a «las tribus de mujeres andaluzas» (¿por qué a los hombres no?) con el «sueño de



ABC

una soberanía» (no «independencia») aún por alcanzar, y dedicar sus esfuerzos a colmar otros anhelos, no sólo los idiomáticos, de *toda* la población andaluza.

¿Por qué una titulada superior, impulsora de una «asociación política ecoandalucista», después integrada en el partido político *Adelante Andalucía*, y desde hace casi dos años representante en la Cámara Alta, sostiene todo eso, y más, y por qué tales ideas son acogidas con complacencia en un diario que se publicita como «andaluz, libre e independiente» y que *apuesta* (otro verbo de moda) «por un periodismo de verdad bajo un enfoque humano»? No tengo respuesta. Sí la tengo para otra, que me hago a mí mismo: ¿merece la pena dedicar unos minutos a comentarlas? Pienso que sí, incluso que es necesario. Porque, al ser compartidas por no pocos, se refuerzan, y con ello se está haciendo un flaco favor no al andalucismo, sino a los andaluces.

ANTONIO NARBONA ES CATEDRÁTICO EMÉRITO DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA

